

Del lunes 1 de Junio al domingo 7 de Junio de 2020.
Anno Templi 902

Día 1 Sta. María Madre de la Iglesia. Virgen del Rocío. Día 4 Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Día 7 Santísima Trinidad

Terminada la Pascua la Iglesia vuelve a lo que llamamos “Tiempo Ordinario”, con una gran Festividad como es la de la Santísima Trinidad.

En un día como hoy la iglesia celebra el misterio central de la fe cristiana. La Trinidad, las tres divinas personas son un solo Dios. Para entenderlo recordemos este mensaje del Papa Francisco, quien comentó hace unos años, cómo las palabras de San Pablo “la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” es fruto de su experiencia personal del amor de Dios, el amor que Cristo resucitado le ha revelado, que ha transformado su vida y lo ha llevado a llevar el Evangelio a las gentes. La comunidad cristiana, con todos sus límites humanos, puede convertirse en un reflejo de la comunión de la Trinidad, de su bondad y de su belleza. El Papa nos recordó que Dios “no está lejano ni cerrado en sí mismo, sino que es vida que quiere comunicarse, es apertura, es amor que rescata al hombre de la infidelidad”. Es “misericordioso, tiene piedad, es rico en gracia porque se ofrece a nosotros para colmar nuestros límites y nuestras faltas, para perdonar nuestros errores, para llevarnos por el camino de la justicia y de la verdad”. “Jesús nos ha manifestado el rostro de Dios, Uno en la sustancia y Trino en las personas; Dios es todo y solo amor, en una relación subsistente que todo crea, redime y santifica: Padre, Hijo y Espíritu Santo”. También nos recuerda que la “vida eterna” es “el amor desmesurado y gratuito del Padre que Jesús ha donado en la cruz, ofreciendo su vida por nuestra salvación”. “Este amor con la acción del Espíritu Santo ha irradiado una luz nueva sobre la tierra en cada corazón humano que lo acoge; una luz que revela los ángulos oscuros, las durezas que nos impiden llevar los frutos buenos de la caridad y de la misericordia”.

TEXTOS DE LA SEMANA

Santísima Trinidad

Juan 3, 16-18

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo Único, para que quien crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió el Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve por Él. Para que quien cree en Él no sea juzgado y se salve por Él. En cambio, el que no cree ya se ha condenado, por el hecho de no creer en el Nombre del Hijo Único de Dios."

LECTURA

¿Qué dice el texto?

Dios es amor. Tenemos el resumen de la Biblia en este pasaje. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito. Es un enorme e inigualable acto de amor.

✘ **Jesús tiene una misión y es que todo el mundo se salve. El Espíritu Santo debe guiarnos en la fe hasta el encuentro definitivo con el Padre. También podemos, como seres libres, no creer, pero en esta negación está nuestra propia condena. No es Dios quien nos condena, sino nosotros a nosotros mismos, ya que no disfrutaremos del Padre.**

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

El texto me hace reflexionar si realmente creo en Jesús o no, y si creo que vino a salvarnos y no a condenarnos.

✘ **El texto me dice que Jesús vino a salvarnos, no a condenarnos, sin embargo me siento juzgado. Me da la libertad de ser salvado o condenado, simplemente creyendo o renunciando de Él. Entonces ¿por qué me siento juzgado, con la sensación de condena y no liberado y salvado?**

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

El Padre ama al Hijo y éste se entrega por el Padre. Ese amor entre el Padre y el Hijo es el Espíritu que hay ente ellos, es el Espíritu Santo. Cada una de las tres personas se entrega a las otras dos porque su esencia es servir y amar. Dios nos invita a compartir su amor y a hacer nuestro camino hasta llegar a Él.

✠ **Padre, te pedimos que tu Luz nos guíe ayudados por el Espíritu Santo, espíritu de gracia y amor, para disipar el pecado, la incredulidad y caminemos así hacia ti, serenos, tranquilos, en la paz de saber que nos perdonas y nos tienes prometida la salvación, no la condenación.**

Te damos gracias por protegernos ante esta pandemia, y te pedimos por todos aquellos a los que has llamado a tu presencia, para que sean perdonados, salvados, reciban el abrazo del Padre y brille para ellos tu luz eterna.

Queremos pedirte también por todos aquellos que lo están pasando mal por la crisis económica, que encuentren nuestro apoyo y ayuda para salir adelante. Que seamos capaces de verte en cada uno de estos hermanos que pasan necesidad y seamos solidarios con ellos.

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

¿Qué compromiso me sugiere este texto?

(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✠ **Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.*

Versión en Latín:

*Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen*

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "...

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple

Fr. + F.L.
Comendador